

CAPÍTULO 11

Permanencias y transformaciones del envejecer: marcas de la grupalidad

*Marina Canal*¹⁹

Que cada uno construya su propia catedral

J.L.Borges

Introducción

En el marco de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), un grupo de estudiantes cursantes de la materia Orientación Vocacional perteneciente a sexto año realizaron sus prácticas en los talleres de personas mayores, en el marco del Área de Estudios y Abordajes en Psicogerontología.

En ese intercambio de espacios académicos, nos propusimos aportar teóricamente con el fin de apuntalar una práctica y deslindar los conceptos centrales del proceso de envejecimiento. Múltiples teorizaciones y diversas perspectivas han abordado el tema y muestra de ello son las últimas cinco décadas dedicadas a ello.

Sostenemos los lineamientos teóricos de nuestro campo disciplinar que enmarcan a la vejez como un momento de reorganización psíquica en un tiempo del devenir.

El propósito es abordar la temática desde la especificidad de nuestro campo disciplinar, y situar las transformaciones psíquicas y los efectos subjetivos que devienen del trabajo de elaboración singular.

Además, nos interesa hacer referencia a las consecuencias del trabajo grupal en el marco de las experiencias educativas en la Facultad de Psicología. UNLP.

Las universidades nacionales tienen una amplia trayectoria en el trabajo con las personas mayores. Desde los años 80 y con la recuperación de la vida democrática, se implementaron los programas de educación permanente que dieron los primeros pasos en planificar, definiendo objetivos y metodologías, para llevar a cabo acciones destinadas a personas mayores.

¹⁹ JTP de la Cátedra de Evolutiva 2, Facultad de Psicología, UNLP.

Han pasado muchos años desde el momento inaugural y, en ese tramo, tanto las características de los programas como las modalidades de las personas mayores han cambiado de manera sustancial.

No obstante, se confirma que los espacios grupales, siguen siendo fundacionales de nuevas identidades, a la par, son escenarios privilegiados para tramitar los impactos de la vejez y construir nuevas subjetividades.

Cabe considerar que educación y subjetividad son dos conceptos que se articulan generando un entramado que posibilita la constitución de nuevos modos de envejecer. Entiendo de esta manera que el sujeto no es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales, sino una organización emergente. El sujeto sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad. (Najmanovich, 1994).

Envejecimiento y Vejez. Transformaciones, Cambios, Adquisiciones

Dice Simone de Beauvoir que “la vejez acarrea consecuencias psicológicas. Cómo todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial, modifica la relación del individuo con el tiempo. Por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia”. La Vejez (2011, p.15)

Esa expresión afirma la existencia de un sujeto comprometido con su propio devenir. En nuestras prácticas, nos preguntamos a menudo cuáles son los alcances de esas consecuencias y, a su vez, cuáles son las intervenciones posibles para acompañarlas.

Dando estatuto de un nuevo momento en la vida del humano, Cicerón se pregunta de qué manera la vejez desplaza a la juventud más raudamente que la juventud a la infancia, observando el hecho de que los sujetos no se lamentan por haber realizado el pasaje de la infancia a la juventud. Tanto uno como otro, son pasajes rápidos y violentos y sin embargo la vejez recibe todas las críticas y resistencias. Ambos pasajes requieren de un psiquismo que, con una temporalidad propia de los procesos psíquicos, inscriba los cambios y transformaciones que involucran tales pasajes y pueda advenir la nueva subjetividad.

Marco Tulio Cicerón en su libro *Cato maior de senectute liber*, escrito en su madurez y en forma de diálogo con jóvenes, dirá que tal rechazo puede producirse porque las personas mayores tienen que realizar duelos en cadena, se multiplican las pérdidas y la necesidad subsecuente de descargar el objeto perdido y de volver a emplear la energía libidinal disponible.

Así es que el sujeto se encuentra con una nueva imagen corporal, una nueva posición singular social y el reconocimiento de un tiempo finito, como exigencias para la estructura psíquica que requieren un proceso de metabolización y representación. Gagey hablará de duelos en cadena (1992) para explicar las novedades del envejecer.

Tal como plantea Erikson (2011) en el noveno estadio, la vejez a los ochenta y a los noventa años conlleva nuevas exigencias, revalorizaciones y dificultades diarias. El envejecente se encuentra en la encrucijada de resolver el versus entre integridad y desesperanza.

De modo tal que el sujeto se enfrenta a la elaboración de:

- El encuentro con una *imagen corporal* que lo desconcierta, desconoce, imagen ajena y extraña. En esta coyuntura se impone un conflicto, una tensión, una herida. *¿Quién es ese que me mira?* El sujeto se interroga en el encuentro con un desconocido real: su cuerpo. Signos de un cambio que cambia, canas, arrugas, pérdidas de la visión, disminución muscular, otros ritmos y por qué no la presencia de alguna enfermedad da cuenta de un cuerpo perdido y de una novedad a significar. En términos de Singer (1998) será la vivencia del yo horror para designar ese momento que patentiza ese otro que lo mira desde la imagen reflejada en el espejo, en una foto, en un video, en otro. El yo horror, configurado como contracara del yo ideal, constituido en aquel encuentro con la mirada de la madre en el espejo (estadio del espejo), impone el conflicto y desencadena la angustia del encuentro con lo desconocido y ajeno, a lo conocido y siniestro.

Tal como lo plantea Jean Améry (1968), el cuerpo en el umbral de la vejez se presenta con un sentimiento de extrañamiento a partir de algunas señales que el propio cuerpo anuncia, algunas de las cuales son ambiguas (de Bovauier, 2011).

Según el propio autor, aparece una mancha en el yo. La imagen que le devuelve el espejo al sujeto que envejece ya no se encuentra en correspondencia con la autoimagen estabilizada a lo largo de la vida: se opaca o se fractura. La angustia del yo ante el empañamiento de uno mismo, se relaciona con lo más temido: el horror del no-yo, que aparece emparentado con lo siniestro de Freud, donde lo familiar se vuelve extraño. En consecuencia, agrega Améry, el sujeto envejecido se siente vulnerable y atacado por el propio cuerpo, vivido como exterior, ajeno y persecutorio, hasta fantasear con arrancárselo.

Punto de conflicto, el sujeto se pregunta, se interroga, se cuestiona a partir del encuentro con aquella imagen desconocida y aparece el conflicto identificadorio que compromete la estructura narcisista en el encuentro con la finitud.

La problemática identificadoria, se resuelve a través de un intenso y arduo trabajo psíquico de elaboración del cuerpo nuevo / viejo, que tiene por efecto la asunción de una nueva representación de sí y de su imagen cuerpo. De esta manera, según Bianchi (1992) se logra una formación de sentido como soporte de la identidad. Y el advenimiento de un nuevo cuerpo erotizado y fuente de placer.

- Una nueva posición subjetiva familiar / social a partir del registro de un cambio en sus funciones. Pasaje de activo a pasivo, expresión de la jubilación, de productor a garante.

La elaboración de su posición en la estructura y trama edípica, es un momento particular de la resolución, el sujeto envejecente renuncia a la posición de ser productor, genitor de la familia, para acceder a un nuevo posicionamiento de transmisor de creencias y mitos familiares. En esta nueva posición adviene como donante y garante de un lugar para el hijo.

En su trabajo psíquico de elaboración de nuevas marcas, reemplaza el deseo de muerte por un anhelo de cumplir con la función asignada y esperada por el conjunto. Así es que, en la resignificación de la estructura edípica, se resuelve aquella sintaxis de Aulagnier (1977), en el

sentido de desear la muerte del padre sabiendo que su propio hijo deseará la muerte propia. Puesta en juego del trabajo de historización que supone un yo en la tarea de inscribir nuevas novedades y acontecimientos. Freud (1936), señaló: “pareciera que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el propio padre y que tratar de superar al padre fuese aún algo prohibido” *Pág.*, 3334.

La abuelidad será una de sus formas, pero también será la formulación de nuevos proyectos posibles a concretar. En esta encrucijada cobra protagonismo el concepto de sublimación como central en el envejecimiento, para comprender las formas de resolución de las mociones pulsionales y los nuevos destinos que la pulsión encuentra (Bianchi 1992). La sublimación permite sobrepasar, ampliar y habilitar movimientos hacia otros objetos satisfactorios y así, el sujeto encuentra nuevos intereses en el exterior, creativos e idealizados como fuentes de placer.

- Un tercer desafío para el sujeto, refiere a la toma de conciencia del tiempo como finito y su propia muerte. Ya no es todo el tiempo como en la adolescencia / juventud, es el tiempo del presente, del ahora, transitorio y perecedero.

En la vejez, el yo hace el duelo de su propia desaparición, sobre la base de la negatividad de la misma, y en este punto la irreversibilidad del tiempo se une con la transitoriedad y la problemática del duelo. En consecuencia, obliga a asumir la irreversibilidad de la propia existencia en el tiempo y a la par, el valor de la misma. Plantea Freud en *La Transitoriedad* (1915/1916) que el valor y el placer de las cosas están en la escasez del tiempo.

Por el contrario ¡es un incremento de su valor! La cualidad de perecedero comporta un valor de rareza en el tiempo, las limitadas posibilidades de gozarlo lo toman tanto más precioso. Manifesté, pues, mi incompreensión de que la caducidad de la belleza hubiera de enturbiar el goce que nos proporciona. En cuanto a lo bello de la naturaleza, renace luego de cada destrucción invernal, y este renacimiento bien puede considerarse eterno en comparación con el plazo de nuestra propia vida. Una flor no nos parece menos bella porque sus pétalos estén lozanos durante una noche (...) El valor de cuanto bello y perfecto existe sólo reside en su importancia para nuestra percepción; no es menester que la sobreviva y, en consecuencia, independiente de su perduración en el tiempo”. ()

Por tal motivo, la formulación de un proyecto futuro estará apuntalada sobre el valor de la transitoriedad como elaboración de un tiempo finito, perecedero, que lo hace más bello y placentero. Al decir de Aulagnier, serán nuevos enunciados que harán posible construir un proyecto para el envejecente.

La idea de muerte y conciencia de la finitud se hace presente en la pérdida de seres queridos (padres/ pareja), anudado a la pérdida de su propio cuerpo que lo ubica en el próximo de la cadena. Será entonces el proceso de envejecimiento, un tiempo de balance entre lo realizado e irrealizable, entrará en juego lo posible o no posible de aquello formulado en el momento adolescente y en la trayectoria identificatoria serán otros los que puedan continuar con su obra.

Re significación. Resoluciones. Subjetividad

El proceso psíquico en cuestión está marcado por la complejidad, pues reúne en sí la paradoja del orden, del desorden y de la organización. En el seno de la organización hay espacio y lugar para lo uno, lo múltiple y lo diverso. A su vez, implica un reconocimiento de un principio de incertidumbre e incompletud.

El sujeto envejecente se encuentra ante un complejo proceso de elaboración psíquica, realizado a partir del trabajo de duelo en tanto trabajo elaborativo, en el cual la libido enlazada, iniciará un recorrido de desinversión, para relanzarse a nuevas ligaduras, nuevas representaciones y nuevas aperturas.

En tal sentido, la recomposición subjetiva será la construcción nunca acabada de autoconstrucción del yo por el yo para definir su proyecto futuro (Aulagnier, 1975). El yo, en su función de historiador, construirá sus relatos que harán posible una nueva composición, hallando aquellos puntos fijos que le darán la continuidad, haciendo valer el compromiso identificatorio a través de sus principios de permanencia y cambio (Aulagnier, 1991).

De esta manera, en la resolución del conflicto identificatorio, cada sujeto en su trabajo de subjetivación realiza una reconstrucción de los itinerarios de los procesos de historización, y reactualiza las visiones/ versiones que tiene de sí mismo respecto de su temporalidad en los quehaceres de su vivir. Estas reactualizaciones del acontecer temporal, ubican al sujeto como el narrador de su relato vital. Ese relato es posible gracias a que el sujeto se coloca como testigo de sí mismo, quien testimonia acerca de los trazos e itinerarios de los que ha devenido en quien es. Esta acción de re-venir la propia historia supone un re-lectura de las versiones que permiten nuevas visiones sobre las que se asientan las actualizaciones de los procesos de historización, en su significación y sentido. Este movimiento psíquico permite reconocer la discordancia o refiguración, al tiempo que promueve la concordancia o configuración (Iacub, 2011).

De este modo, el sujeto se constituye en el autor, protagonista, lector y relator de su propio texto historizante. Y es en estos procesos de historización, donde el sujeto re-significa su identidad personal y rescata en sus relatos lo que sobrevive de sí a través de su paso por el acontecer temporal.

En definitiva, la resignificación identitaria es condición para que el sujeto pueda realizar otros trazos de sí mismo y ad-venir/de-venir subjetivamente en otros/s de sí. Tal como lo plantea Urbano (2011), el yo en su trabajo de complejización se construye a sí mismo mediante la participación en los intercambios que acontecen en los procesos humanizantes. El yo se construye en su unicidad, mismidad e integridad, a partir de los referentes provistos para el campo social y entreteje su subjetividad singular a los significados y sentidos de la subjetividad colectiva, en un interjuego que posibilita sostener lo inédito de ser sí mismo y a la vez re.significar sus visiones/versiones de sus modos de ser/estar en sus condiciones de existencia atravesadas por la temporalidad.

El proceso de envejecimiento es una tarea eminentemente intrasubjetiva, apuntalada por los otros del conjunto social. Duelos, desinversiones y desapuntamientos definen el proceso. Pero, aun así, podríamos preguntarnos, en función de las intrasubjetividades ¿cómo se inscriben estas discontinuidades en el aparato psíquico? Existe en cada sujeto, un potencial de resignificaciones de aquellas generalidades que hacen al proceso en sí. La posibilidad de reparar, desplazar, sublimar, considerada como recurso del yo para enfrentar a los duelos y a las desinversiones, es significativa en lo que hace a las diferencias entre un envejecer y otro. (Lifach, 1994). Pero también, la complejidad del proceso de envejecimiento se visualiza en lo intersubjetivo (en los modos en que el sujeto metaboliza sus propios cambios), lo intersubjetivo (metabolización de sus vínculos) y lo transubjetivo (metabolización de las marcas sociales).

La narrativa personal se inscribe en la bio-grafía de un sujeto, demarcando los trazos o itinerarios seguidos en la construcción de la experiencia de sí mismo. Esta construcción se manifiesta como un relato organizado a partir de la apropiación de la experiencia vivida, para ser transmitida a otro/otros como los relatos de sí mismo.

De este modo, la narrativa es la fracción de apropiación del sentido de la propia existencia de sí, ubicada en sistemas de representaciones realizadas en contextos en donde la versión del relato constituye puestas en escena para ser vistos por otros.

Cabe destacar que el proceso de elaboración se sostiene en el interjuego con los otros privilegiados y el conjunto de otros como representación social. El conjunto de significaciones sociales imaginarias Castoriadis (1997), que operan como organizadoras de sentido en cada época social/ histórica estableciendo lo permitido, lo prohibido, lo bueno, lo malo, lo valorado.

La historización, cara oculta del proceso identificatorio (Petriz, 2005), propicia el advenimiento del acontecimiento en tanto se inscriba a posteriori en el psiquismo dando continuidad a la identidad del sujeto.

Vejez y acontecimiento

La noción de acontecimiento requiere ser pensada a través de las mutaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo. Como todo concepto fue tomando diferentes formas y conceptualizaciones. Para Koselleck (2008), los acontecimientos no pueden ser más que narrados, aun cuando presentan una cronología natural inmutable. Siguiendo al autor:

Es preciso mínimamente un antes y un después para constituir la unidad de sentido que hace de cada cosa que sucede un acontecimiento, el acontecimiento no existe en estado bruto, es siempre el resultado de un discurso, de una representación, el producto de una lucha y una interacción de sentidos plurales. La naturaleza del tiempo. (p.36)

Por su parte, Alan Badiou (2008), plantea el acontecimiento como aquella interpretación que logra hacer consistir un hecho imprevisto en algo radicalmente nuevo, impensable bajo las reglas de la consistencia de la situación anterior.

La vejez como momento clave, se anuda a esta idea de acontecimiento en tanto coyuntura. Irrumpe como novedad dejando al sujeto inerme de su propia identidad, navegando entre la integración y la desesperanza (Erikson, 2011).

En el momento de la crisis vital, el sujeto se encuentra en una lucha entre el intento de mantener rígidas sus defensas y la angustia que emerge del reconocimiento de las transformaciones. Así se produce la crisis del envejecimiento con la posibilidad de establecer una nueva organización psíquica y ocasionar un acontecimiento. (Rozitchner, 2012)

En el acontecimiento, lo nuevo perturbador encuentra las vías de transformación produciendo, a partir de las marcas simbólicas, un sentido novedoso. Antes y después se anudan en el relato del acontecimiento. En el envejecimiento, la memoria se hace presencia y presente y es a través de la reminiscencia que el sujeto encuentra y asigna nuevos sentidos.

El envejecimiento crea una nueva subjetividad, inscribiendo nuevos sentidos y engendrando nuevas representaciones de los cambios advenidos.

La grupalidad. Una experiencia de encuentro

Hace muchos años apostamos al trabajo grupal como experiencia de encuentro con pares, ya que se constituye como espacio privilegiado para la tramitación simbólica del momento clave del devenir.

El grupo, como dispositivo de intervención diseñado para las personas mayores en la universidad, posibilita al modo de espacio transicional (Winnicott, 1980) encuentros estructurantes de subjetividad.

Tal como se planteaba en la introducción, la educación para mayores tiene amplia trayectoria en el mundo y en nuestro país, y se han formalizado teóricamente los conceptos definidos en el campo de la educación.

En el marco de los espacios de aprendizaje, observamos los efectos de la constitución identitaria a partir de la participación de los sujetos en grupos y talleres. La función del otro/ par, hace de sostén y soporte identificatorio solidario al trabajo de tramitación y simbolización psíquica.

El par, configurado como otro semejante referente del sentido, aporta texto para nutrir el relato propio y estructurar su narrativa que dará respuesta a los interrogantes producidos por su ser. Se gestan así intercambios que permiten una apertura, replanteos, saberes, nuevos conocimientos, en la atemporalidad del espacio grupal.

El grupo promueve mecanismo de pertenencia, el coordinador motoriza a través de sus intervenciones un relanzamiento a una tarea basada en la confluencia de intercambios diferenciados e innovadores. Desde su lugar facilita movimientos de apertura, posibilitando la producción y

circulación de significaciones en aras de la tarea a realizar. Desempeña una función ejercida desde una escucha particular y promueve la capacidad de pensar y simbolizar.

Debemos ubicar al coordinador en un lugar diferenciado desde el que intenta observar y comprender la alternancia entre los movimientos de fusión y discriminación inherentes a todo proceso grupal favoreciendo a su vez que dicha dinámica no se detenga.

De esta manera, la dinámica grupal es una posibilidad real de apuntalar un proceso de construcción individual (proceso de envejecimiento) en un espacio compartido.

Conclusiones

Planteamos al envejecimiento como ese tiempo de tramitación simbólica, en tanto trabajo de metabolización, que exige un reordenamiento y una resignificación dentro de lo intrapsíquico, lo intersubjetivo, lo transubjetivo. El sujeto se encuentra ante la presencia de cambios, pérdidas y adquisiciones en el cuerpo y su imagen, en la función familiar/social y en la dimensión temporal singular. Estas dimensiones implican una destotalización de un discurso preexistente, del cual se había apropiado y conducido a lo largo del curso de la vida, para advenir en nuevos sentidos que dan continuidad a su historia singular.

El nuevo momento vital exige una recomposición psíquica en una trama que anuda con otros significativos, ya que la tramitación simbólica de los cambios involucrará no sólo al sujeto sino también su espacio familiar y social.

Creemos que es importante pensar un trabajo de duelo que va mucho más allá de las pérdidas como vivencia de desamparo (Terán, 1998) o desvinculación. Seguramente será necesario due- lar lo que ya no se es, pero no como un trabajo mortificante de añoranza eterna frente a lo per- dido, destinado a la nostalgia de “todo tiempo pasado fue mejor”, sino como trabajo elaborativo necesario, pieza por pieza, de descatectización de los antiguos objetos para enfocar un relanza- miento libidinal que actualice los nuevos sentidos y erotice nuevos objetos.

Frente a este conflicto psíquico de fuertes transformaciones, etapa de balances donde se repiensen los proyectos vitales, el sujeto envejecente volverá a explorar (Wasserman, 2012), como lo hizo en su adolescencia, en búsqueda de aquello nuevo que le brindará sostén y defini- ción como signatario de sus enunciados. Esa exploración supone la existencia de pares que son referentes y puedan ofrecerse como otros identificatorios. “Es por la historia de la relación con sus objetos que el yo se construye la suya propia” (Aulagnier, 1994:262).

Se revaloriza el valor del taller, como grupo de pertenencia que, por vía de lo placentero, abre camino a actividades que ofrecen un sostén a la construcción de la subjetividad. Se descubre entonces como momento de posibilidades, la construcción continua de un proceso y proyecto identificatorio.

Bibliografía

- Bianchi, H. Gagey, J. Moreigne, J. Balbo, G. Poivet, D. Thomas, L.V. (1992). *La cuestión del envejecimiento. Perspectivas psicoanalíticas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Canal, y otros (2019). Metapsicología del envejecer. En *Momentos claves del devenir. Movimientos de auto-organización psíquica*. Libro de Cátedra. La Plata.: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP),
- De Beauvoir, S. (2011) *La Vejez*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Erikson, E. (2011). *El ciclo vital completado*. España: Paidós.
- Fajardo Ortiz, G. (1997). *Problemas y Programas del Adulto Mayor*. México: Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.
- Fernández Lópiz, E. (2012). *Psicología del Envejecimiento*. España: GEU Editorial.
- Ferrero, G. (Comp.) (1998). *Envejecimiento y vejez. Nuevos Aportes*. Buenos Aires.: Atuel.
- Freud, S. (1991). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En S. Freud, *Obras completas*. T. XVIII (pp. 99-104) Buenos. Aires: Amorrortu. Trabajo original del año 1921.
- Freud, S. () *La Transitoriedad*. En S. Freud, *Obras completas*. T. XIV (pp. 314) Buenos. Aires: Amorrortu. Trabajo original del año 1915/1916.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y Envejecimiento*. Bs. As.: Paidós.
- Iacub, R (2007). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Secretaria Nacional de Niñez, adolescencia y familia. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Presidencia de la Nación. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2007.
- Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Levinas, M. (2008). *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*. Buenos Aires. Biblos.
- Lifac, S. (1994). Envejecer en la sociedad actual. En transformaciones de la grupalidad. Pareja, Familia, Grupos, Instituciones, macrocontexto. Bs As. Departamento Editorial de Epistemática Multimedia.
- Najmanovich, D. (1994). Nuevos Paradigmas, vínculos y complejidad. En transformaciones de la grupalidad. Pareja, Familia, Grupos, Instituciones, macrocontexto. Bs As. Departamento Editorial de Epistemática Multimedia.
- Petriz, G. (2007). El envejecente en el mundo actual; nuevos interrogantes, viejos problemas. Una mirada desde la psicología. *En Ver y Vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Navarro Viola.
- Roque, M. (*Gerontología Comunitaria e Institucional*). Secretaria Nacional de Niñez, Adolescencia y familia. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Presidencia de la Nación. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2007-
- Rozitchner, E. (2012). *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Psicolibros.
- Salvareza, L. (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

- Tamer, N. (2007). A las puertas de la Longevidad: ¿autonomía o dependencia? Reflexiones alternativas desde la educación. *En Ver y Vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Navarro Viola.
- Urbano, C. (2011). Re significación identitaria y devenir en la temporalidad del curso vital. En *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba.: Grupo Editor.
- Villar, F. (2006). Historias de vida y envejecimiento. Madrid. Lecciones de Gerontología, VII Recuperado de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/villar-historias-01.pdf>
- Yuni, J. (2007). Envejecimiento y cambio cultural: tramas y configuraciones emergentes. *En Ver y Vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Navarro Viola.
- Yuni, Jose.A. (Comp) (2011). *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba.: Grupo Editor.